

Luz María M. Montiel

Trabajo esclavo en América. La Nueva España

Repensar nuestra historia desde una nueva perspectiva a partir de las contribuciones de los pueblos africanos a la cultura hispanoamericana, obliga a incluir al negro como fuerza de trabajo y mano de obra que contribuyó a la construcción de América¹.

La capitalización fundada en la obtención de metales preciosos fue la clave de la expansión europea en América, mediante la industria extractiva y los botines de las guerras de conquista. El imperio español hasta los últimos decenios del siglo XVIII se conservó dentro de una economía metalífera que fue en descenso con el paso del tiempo; en Brasil las minas de oro alcanzaron un auge con la introducción de mano de obra esclava. A la primera fase de la economía de las colonias americanas llamada "el ciclo de oro", corresponde la introducción de mano de obra negra para alcanzar el alto rendimiento de las provincias metalíferas.

Esta economía avanzó desde las Antillas a México por el norte y hasta Chile por el sur. El empleo de negros en esta época significó pagar por ello altos precios, puesto que la trata atlántica todavía no había alcanzado su continuidad ni su ritmo intenso. En algunas colonias donde la población india era numerosa, los negros trabajaban mezclados, tanto en los lavaderos de oro, como en los trabajos complementarios para producir alimentos; tal es el caso de México, Chile y Perú cuya población indígena abundante permitía la formación de cuadrillas de indios y negros organizados para los trabajos en las minas y en los cultivos complementarios.

Al desaparecer en la segunda mitad del siglo XVI los lavaderos de oro, surge un segundo horizonte minero, que aunque de mayor importancia tuvo menos rendimiento con la misma población esclava. Esta nueva fuente de riqueza fueron las minas de plata. Las más grandes estaban en Zacatecas y San Luis en México y en Potosí en Bolivia.

Al demostrarse que el trabajo masivo de esclavos negros en la producción de plata no tenía mayores ventajas económicas, los indios los desplazaron definitivamente en el trabajo de las minas que tuvo carácter obligatorio por disposición virreinal en 1570, conocida como *Mita Minera*. El negro, pues, quien fue auxiliar de los españoles durante la conquista, estuvo a lo largo de todo el periodo colonial trabajando en la explotación de las minas; más que peón, se le consideró como mano de obra calificada, de suerte que ocupó puestos de jefe de cuadrilla, capataz, guardián, etcétera, y dada su importancia en algunos lugares se le dio un nombre especial: *sa-ya payo*, cuyas actividades y funciones estuvieron asimismo bajo legislación.

La sustitución progresiva de la extracción de minerales por el cultivo de caña de azúcar, comenzó en las Antillas. Este cultivo se desarrolló de acuerdo con la demanda en los circuitos mercantiles, para obtener otras mercancías y pagar el costo del acarreo trasatlántico de esclavos que redituaran ganancias a los mercaderes; también se incrementaron los cultivos del trigo, la papa, la cebada, el cacao y el algodón en las plantaciones del Continente.

¹ Luz Ma. Martínez Montiel, *Negros en América*, MAPFRE, Madrid, España, 1992.

Es útil diferenciar la agricultura de subsistencia destinada a la alimentación de las colonias, del comercio interno y la agricultura de exportación; aunque las dos requerían mano de obra esclava, la agricultura de exportación absorbió mayor cantidad de fuerza de trabajo. En cuanto al empleo de esclavos negros en la producción de alimentos básicos para la alimentación de la población americana, los factores que concurrían para ello, eran de diversa índole, por una parte los cultivos se localizaban en las áreas cercanas a los centros urbanos y a las grandes vías de comunicación; ahí la población *indígena* fue sustituida por negros, la escasez de esta mano de obra provocaba crisis alimentarias.

Los negros de las grandes ciudades procuraron integrarse a los oficios. México, Lima y Río de Janeiro se convirtieron en centros de concentración de negros.

Otros cultivos importantes fueron: cacao, algodón, tabaco, colorantes y coca. Todo esto nos lleva a pensar que desde el siglo XVI hasta la segunda mitad del XIX los monocultivos tropicales se mantuvieron con mano de obra esclava. En esta economía el azúcar era el producto más importante. Su demanda se reflejó en el incremento del número de industrias dedicadas a su procesamiento y en la cantidad de esclavos empleados. En La Española por ejemplo, donde se fundaron los primeros ingenios, en 1540 había 21 e igual número de trapiches y cerca de 30 000 esclavos africanos. En Puerto Rico se observa la mutua dependencia entre esclavos negros y producción azucarera. En 1582 los 11 ingenios que había en la isla producían poca azúcar por escasez de negros y su renovación se vio impedida por la carencia de recursos de los colonos de la isla.

Los esclavos negros fueron introducidos en Cuba entre 1590 y 1593 con la fundación de los primeros ingenios. En Jamaica, el exterminio de los indios y la ausencia total de oro determinaron que desde la segunda década del siglo XVI se iniciara la explotación azucarera con mano de obra esclava, alcanzando esta industria un amplio incremento bajo la dominación inglesa. En la Nueva España, en las zonas calientes de Veracruz y en las intermedias del Valle de México, ya existían a fines del siglo XVI alrededor de 30 ingenios y trapiches con una producción azucarera muy cercana a la alcanzada por La Española. En 1599 la Corona prohibió la edificación de nuevos ingenios, con la intención, tal vez, de incrementar la explotación minera o de otros productos considerados de mayor beneficio.

También en Venezuela la fuerza de trabajo esclava tuvo demanda hasta el siglo XVII y era empleada en los valles y zonas centrales en la agricultura de plantaciones de cacao; en 1780 había más de 36.000 esclavos negros en las haciendas de las regiones centrales. Poco antes en 1600 había en Brasil más de 20.000 esclavos africanos; en las plantaciones francesas en 1700, los negros trabajaban en más 400 ingenios. En la misma época en las colonias inglesas había 800.000 esclavos.

Estos datos nos permiten confirmar la importancia de la población de origen africano que tuvo en las colonias en América, al mismo tiempo podemos establecer que los pilares de la explotación en el sistema colonial fueron los binomios plantación-esclavitud y minería-esclavitud.

La esclavitud en América se impuso de tal modo en todas las colonias, que nadie que poseyera algún capital se privaba de tener esclavos a su servicio. En esta generalización también se incluyen los indios.

Entre los poseedores de esclavos en los obrajes novohispanos, estaban, desde luego, los dueños de las industrias. En estos establecimientos se ocupó desde 1549 mano de obra masculina destinada al trabajo en los de telares de tejidos de lana y manta. El rasgo característico de esta forma de trabajo era el encierro, pudiéndose comparar los obrajes con las prisiones. En ellos trabajaban los esclavos, los condenados por los tribunales a trabajos forzados y los trabajadores endeudados. Las murallas de los establecimientos estaban protegidas por portones, y constituían el sordido ámbito donde los infelices trabajadores agotaban su vida.

Otra fue la suerte de negros que desempeñaron diferentes oficios. Cuando eran requeridos por los maestros que los adiestraban, trabajaban de albañiles, como ayudantes en la construcción de edificios, puentes, caminos, etcétera, aprendían la carpintería y se convertían en artesanos. Estos negros tenían la posibilidad de pagar y obtener su libertad más pronto que los esclavos de las plantaciones y los obrajes.

En las colonias hispánicas, muchas órdenes religiosas compraron esclavos que destinaron al servicio de iglesias, colegios, misiones y conventos; también los había en las haciendas. En los primeros, los esclavos aprendían diversos oficios y trabajaban en las granjerías, logrando superarse los que estaban al servicio de los jesuitas.

En el transporte terrestre o marítimo había asimismo esclavos negros que desempeñaban este trabajo como arrieros y carreteros.

Los particulares que compraban esclavos con frecuencia arrendaban su trabajo, para tener rentas seguras, al fin y al cabo era una inversión que se recuperaba en poco tiempo y que rendía ganancias considerables.

La esclavitud doméstica es indudablemente la forma de cautiverio en la cual el trato hacia el negro tuvo matices más humanos; en la convivencia familiar era natural que la personalidad del africano haya tenido una expansión más benigna, más noble y hasta cierto punto feliz. En esta faceta cercana a la esclavitud de los negros en Europa (antes del periodo colonial), el esclavo al servicio doméstico del amo blanco gozaba de algunos privilegios. Al formar parte (en cierta forma) de la familia del señor, se le educaba, y su aculturación que no era tan violenta le permitía conservar ciertos rasgos de su tradición.

Por otra parte, la dispersión étnica fue consecuencia de la trata esclavista; al comprarse y venderse los esclavos de una misma etnia eran separados; el temor de los esclavistas a las rebeliones de negros, también impidió reunir en sus propiedades a individuos que pudieran aliarse por una relación de identificación étnica.

Es indudable que el negro urbano asimilaba rápidamente la cultura dominante y se convertía en transmisor de ella. En la mayor parte de las ciudades de América hubo una población negra importante, especialmente en los dos últimos siglos del periodo colonial. También se concentró en las cercanías rurales que le permitían el acceso a las grandes vías de comunicación; al tener prohibido habitar en ellas, los grupo de negros sin ocupación definida merodeaban en torno a las comunidades indígenas. A esta forma de existencia del negro se le ha llamado "vagabundaje" por carecer de status definido y de una clara ubicación social.

Como se puede ver fue la integración económica en el sistema colonial lo que definió el status social del negro y a la vez condicionó la transmisión de su cultura de origen

La Nueva España

El eminente historiador Silvio Zavala publicó en la Colección de Obras Históricas Mexicanas: *Ordenanzas de Trabajo. Siglos XVI y XVII*, en la Editorial "Elede" 1947. Empezando una obra monumental, en este primer volumen recogió los documentos clasificados en el Ramo *Ordenanzas* aparecidos en los Índices del Boletín del Archivo General de la Nación entre Abril de 1940 y Marzo de 1942. Otros trabajos de ardua y ordenada recopilación, con su eficaz colaboradora María Castelo se editan en varios volúmenes que siguen al de *Ordenanzas*; aparecen como *Fuentes para la Historia del Trabajo en la Nueva España*. Esta obra extraordinaria en la Historiografía de México que abarca desde 1575 hasta 1805, cambió la visión que se tenía del periodo colonial. Zavala hizo una gran contribución al establecer la metodología, con la que los investigadores de América Latina pudieron avanzar en el estudio concreto de la construcción de América.

Lo que define la ubicación del esclavo en el sistema colonial y condiciona su movilidad social y sus posibilidades de conservar parte de su cultura, es su **integración económica**. Es en el sistema de explotación, en el que se definía su estatus. El africano comenzaba su proceso de liberación pagando con su trabajo su libertad. Con su trabajo redimía a los suyos, con su trabajo aprendía, con su trabajo ascendía y con su cambio de estatus, como liberto, transmitía a su descendencia su herencia religiosa y podía recrear parte de su cultura original.

Al referirse a la obra de Zavala, E. Suares Gaona dice:

...lo que verdaderamente le interesa al maestro Zavala es la interacción de los dos mundos coloniales: lo que lleva a la verdadera creación de un nuevo mundo. A los procesos de integración – desde los conquistadores – y de supervivencia – desde los vencidos –, para crear una nueva cultura. O en palabras del propio Zavala: la convergencia que se produce por dos vías opuestas, una que allana el paso y la adaptación al nuevo medio de la cultura europea; y otra que permite, en cierta medida, la supervivencia de la experiencia indígena y su acomodo al cuadro de vida alterado hondamente por la presencia de los colonizadores. (Zavala.1980.)

Aunque en la cita anterior no está mencionado el negro, también pasó por el proceso de integración - como indios y peninsulares - a la sociedad colonial. En los tres casos comenzó por su integración económica, los tres tuvieron que adaptarse de acuerdo a su situación, los tres tenían un universo cultural que se modificó en distinta intensidad.

La Huasteca

Resumiendo un estudio que hace M. L. H. Casasús, a raíz de que se decreta la libertad del indio la mano de obra esclava se intensifica en la Huasteca: realizando trabajo como empleado doméstico del español, en las zonas ganaderas como pastor y mayordomo, en plantaciones de caña y trapiches como obrero y agricultor, y en las pesquerías como ayudante. Como liberto trabajó en los Regimientos de Pardos y

Mulatos, ya que se les utilizaba para resguardar las costas amenazadas por piratas y corsarios.

Con la introducción de la caña de azúcar y el establecimiento de los ingenios y trapiches, la mano de obra negra comenzó a tener importancia por lo que se reglamentó en las ordenanzas virreinales. En los pueblos pertenecientes a la Custodia de San Salvador Tampico que se dedicaban a la ganadería y a la plantación de la caña de azúcar, se impuso un registro de negros y mulatos. Igualmente en las riberas de las lagunas o los ríos. En el pueblo de Nuestra Señora de Ozulama se encontraban 133 familias de mulatos, en la Misión de Nuestro Santo Padre de Ozulama habían 63 familias de negros y mulatos y así sucesivamente encontramos que en los pueblos que conforman la Custodia de San Salvador Tampico, se encuentra un número alto de población negra o mulata, aunque no supera a la indígena.

A la población negra o mulata que no podía integrarse a las escuelas u órdenes eclesiásticas, aprovechando su fortaleza física y la experiencia en el pastoreo se le colocó por generaciones en puestos de mayordomos o vaqueros de haciendas, donde se encontraban del lado del amo blanco y se imponían con su maltrato a los indios. Un padrón levantado en 1790 en Ozulama nos muestra que en seis haciendas con 49 ranchos la población estaba dividida en 8 europeos, 24 españoles, 392 indios, 719 mulatos y 6 negros, lo cual demuestra que existía en el sistema esclavista, en las haciendas ganaderas y en los trapiches, los afrodescendientes tenían un status superior a los indios a finales de la Colonia española en la Huasteca.

Los pardos y mulatos también se empleaban como soldados en las compañías milicianas, un informe de finales del XVII indica que en este rubro en Tampico habían 20 familias de negros y mulatos que en número se igualaban a las familias de indios en la milicia; también en la marina, la población mulata era mayor, había 300 familias de mulatos en contraste con 8 de indios. En 1788 se encuentran en Tamiahua a 400 negros milicianos que estaban libres de tributos por ocuparse de guardar el puerto y la costa.

En cuanto a la posesión de esclavos, esta era legal y tolerada por la Iglesia. Los clérigos y religiosos los poseyeron. Se afirma que aun los libertos tuvieron esclavos de su propiedad. La excepción fue la orden franciscana que a diferencia de otras que llegaron a tener cientos de esclavos en sus haciendas, no poseyeron ninguno.

El negro y mulato criollo de la Huasteca que era descendiente de esclavos, al paso del tiempo se ocupó en las salinas del sur de Tamaulipas, así como en las tenerías y después como zapatero. Servía en la descarga de navíos y calafateo de las naves, como mozo de recua y como albañil. Ya libre se ocupó en las minas de San Luis Potosí y algunos tuvieron su propio rancho de ganado.

Aunque en Tamaulipas y en las Huastecas la mayoría indígena predominó en un 90%, el negro sustituyó al nativo, en las zonas despobladas. Así quedó integrado el africano en las mezclas de su población².

² Herrera, Casasús, María Luisa, *Presencia y esclavitud del negro en la Huasteca*, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1989, 77 pp.

En su texto María Guevara se aproxima al tema del trabajo esclavo en el estado de Guanajuato. En esa región parece haber regido una visión jerárquica en función de la cual se organizó todo el sistema laboral. Por otra parte, la población colonial, estaba sujeta a las demandas de la metrópoli para distribuir la mano de obra según lo demandaban la producción y las industrias. La mano de obra, ya se dijo, se fue convirtiendo en productora de materia prima, sobre todo metales preciosos (oro y plata) con la contraparte de un comercio monopólico de importación de bienes suntuarios.

La producción minera fue de gran importancia en la zona del Bajío, en torno a la cual se desarrollaron las demás actividades agropecuarias y artesanales.

En la Nueva España la trata tuvo su apogeo en el siglo XVII. Para el XVIII, el trasiego de esclavos era más bien un comercio interno con sus variantes regionales.

Guevara, al hablar específicamente del caso de Guanajuato, señala que el estilo más común de este comercio, fue el que se hacía "al menudeo" entre particulares que vendían o compraban según sus necesidades a sus esclavos. Los mineros del siglo XVI fueron los primeros en la introducción de esclavos. Sin embargo, sobre todo a partir del siglo XVII, el comercio de esclavos en esta zona se practicó en pequeña escala. Entre los factores que incidieron en el rendimiento poco efectivo del trabajo esclavo en las minas, según esta historiadora, estaba la dificultad de vivir en las alturas. Se piensa que los africanos estaban más adaptados a su nicho ecológico al nivel del mar. Lo anterior parece explicar también las repercusiones en la salud y la huida de los esclavos de los reales de minas.

Como se puede apreciar, la integración de los africanos y sus descendientes en las actividades productivas varió de región a región. Si en Veracruz y el Caribe se ubicaron con preferencia en las grandes plantaciones cañeras, en el Bajío estaban dispersos, ya fuera en las minas o en las zonas urbanas donde eran sirvientes domésticos y trabajadores de las diferentes industrias: textiles, curtidores, herreros, o bien se desempeñaban en la actividad agropecuaria como vaqueros y arrieros, hortelanos y labradores. A pesar de que la historiografía tradicional ha separado sistemáticamente a los grupos de trabajadores por origen étnico, el Bajío no presenta dicha tendencia, probablemente por ser una región poblada por inmigrantes, lo cual pudo facilitar la relativa y rápida integración entre grupos de diversa procedencia. De lo cual resultó una sociedad que se imaginó de castas que más bien fue una sociedad mestiza y clasista con características de "colorocracia", donde los indígenas y las castas mismas, normalmente formaban la mayoría de trabajadores y la gente de origen europeo pertenecía a la élite propietaria y productora.

Según el censo de 1719, los habitantes de la villa de León trabajaban en las actividades relacionadas con las artesanías y el campo aunque también en la minería, ya fuera en el real de Comanja o en la villa de Guanajuato. Buena parte de estos trabajadores se dedicaban a elaborar aquellas artesanías que le dieron carácter a la villa: los textiles y la zapatería. Las mujeres tuvieron un papel importante, sobre todo en la producción textil, ya fuera como hilanderas, tejedoras o costureras. Las castas de origen africano solían trabajar como zapateros, leñadores, sastres y en otros lugares como herreros. Una actividad importante fue la de arriero, en una zona donde había

que transportar mineral y alimentos y toda clase de artículos para hacer la vida cotidiana menos difícil. Algunos de los acusados de pacto con el demonio fueron mulatos que vivían de las actividades asociadas con la ganadería, eran vaqueros y arrieros, algunos libres y otros esclavos.

En la congregación de Irapuato se encuentra que la mayoría de los pobladores rurales eran labradores que ejercían otras actividades productivas como la arriería, la curtiduría y la producción de cal, y los urbanos se dedicaban a las actividades agropecuarias y a la producción de alimentos, así como a los servicios, el comercio y el transporte de mercancías. En la ciudad de Guanajuato, cerca del 10% de la población económicamente activa según Humboldt, estaba relacionada con la producción minera, ya fuera en el proceso de extracción o en el de beneficio del mineral; buena parte de la población se dedicó a los servicios requeridos por la minería y al comercio callejero y en la ciudad se enfatizó la producción artesanal y de alimentos. Si bien en el siglo XVI la minería estuvo basada principalmente en el trabajo de indios en tandas y de esclavos negros, poco a poco se fue transformando en un sistema de trabajo libre asalariado³.

Para Araceli Reynoso, dos son sin duda las unidades de producción más destacadas para emplear mano de obra de ascendencia negra esclava o libre en la historia de la presencia africana en México: la primera el ingenio y la otra el obraje. De esta segunda, considerada como agente primario del capitalismo incipiente en la Nueva España; hace toda una síntesis partiendo desde sus orígenes y terminando con el análisis del caso específico de un obraje, haciendo la aclaración de que poco se ha reparado en uno de los principales sectores poblacionales que lo conformaban: los esclavos africanos. Con su trabajo pretende mostrar la utilización de la mano de obra esclava de ascendencia africana y la penal por sobre la libre, en uno de los más grandes obrajes de Coyoacán durante el siglo XVII: el de la familia Posadas.

A pesar de que en un inicio los obrajes funcionaban básicamente con mano de obra indígena, ya para el siglo XVII las políticas en su defensa volvieron una condición indispensable para abrir un obraje el uso de mano de obra esclava, en sustitución de la primera, en la manufactura textil. En 1602 mediante real cédula, se ordenó la introducción de esclavos africanos, advirtiéndose a los dueños de obrajes tener un plazo de cuatro meses para sustituir a los indios que laboraban en ellos, convirtiéndose en más de la mitad del personal de la mayoría de los obrajes novohispanos de ese siglo. En última instancia, la sustitución no fue total y también existieron otros tipos de mano de obra forzada, incluyendo la india. Después de la esclavitud, la sentencia penal (reos, deudores, vagabundos, de orígenes diversos: mulatos, mestizos, indios, chinos, castas y otros extranjeros) fue la alternativa para abastecer de mano de obra el obraje de Posadas, y al final del siglo XVII desplazó a la primera.

Para 1660 Aguirre Beltrán señala la existencia de un total de 372 trabajadores en los tres principales obrajes ubicados en Coyoacán, de esa cifra el 13% lo constituían reos, 28% endeudados y el 59% esclavos negros, mulatos y chinos. Información

³ Guevara Sanginés, María *Guanajuato diverso: Sabores y sinsabores de su ser mestizo (siglos XVI a XVII)*, Ediciones La Rana, México, 2001, pp. 251.

proveniente de documentación parroquial muestra que la presencia africana en la zona estaba restringida básicamente al ámbito del obraje en un 97% aproximadamente y sólo el resto dedicado al servicio doméstico; por lo menos hasta antes de 1675 en que comienzan a aparecer registros de población libre, sobre todo mulata, en diferentes puntos de la región, en general relacionados con la industria textil.

En cuanto a las relaciones interétnicas que se daban al interior del obraje, resulta que en ocasiones el esclavo aparece con mejor trato por parte del amo que el resto de los trabajadores de orígenes diversos, al margen totalmente de las leyes coloniales. La razón muy probablemente tenga que ver con su valor como pieza de propiedad. Otra cuestión interesante es el papel que el español confió al africano para amortiguar o evitarle el posible enfrentamiento con los indios y sus descendientes, así como la posible unión de los dos grupos mayoritariamente explotados. Por esto, fue frecuente que el obrajero designara en puestos de confianza y mando a negros o mulatos, sobre todo, ya como mayores, capataces, mandones o criados. Es indudable que el negro y su descendencia establecieron alianzas con el amo, buscando un estatus de excepción que se traduce en mejores condiciones de vida (cuando no la vida misma) y en una más alta consideración social.

Es así, que la jerarquía interna del universo esclavo se define y establece con base en dos criterios: por su autonomía (medida por el grado de confianza que el amo depositaba en él dándole posiciones de poder sobre otros esclavos) o por su saber (como intermediario entre blancos y negros). De esta manera, las relaciones entre los trabajadores obrajeros estuvieron marcadas por la heterogeneidad étnica y la violencia de las relaciones desiguales. Sin embargo, y pese a la oposición entre negros e indios alimentada por el español como a las restricciones legales para evitar que se unieran, las alianzas entre ellos no dejaron de darse tanto en el aspecto amoroso como en el solidario al interior del obraje, para oponerse al mal trato del obrajero.⁴

Para Brígido Redondo, el trabajo esclavo en el estado de Campeche estuvo fundamentalmente relacionado con la existencia de plantaciones de caña de azúcar y trapiches que desde un principio comenzaron a prosperar en la zona. La primera solicitud formal de esclavos negros la hizo Francisco de Montejo el Adelantado en los primeros meses de 1531, para fundar la ciudad de la Nueva Salamanca, el antecedente de la Villa de San Francisco de Campeche. Al poco tiempo los colonizadores fueron expulsados por los naturales y entonces se vieron en la necesidad de solicitar esclavos para protegerse de ellos. Fue así que se les concedió una Licencia en 1533 para introducir los primeros 100 esclavos negros africanos.

La historia consigna la existencia de un rústico ingenio azucarero en Champotón en los años de 1539 y algunos años más tarde empezó a exportarse azúcar a las Hibueras. Este tipo de ingenio exigía la acción continuada de 80 a 100 esclavos sin contar los que se dedicaban a la zafra y las labores de siembra y el cuidado total de las extensiones sembradas. Veinte años después, el ingenio seguramente era ya bastante grande, pues exportaba azúcar a la capital de la Nueva España, a Panamá y a Honduras

⁴ Reynoso Medina, Araceli, "Esclavos y condenados: trabajo y etnicidad en el obraje de Posadas" en *El rostro colectivo de la Nación Mexicana*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1997, pp. 17-35.

y a Guatemala, adonde también se enviaba sal, arroz, maderas preciosas, etc. Por Cédula Real, para 1595 se establecía que quedaban exentos de ejecución de deudas los ingenios azucareros, sus tierras, sus maquinarias y sus animales. Otra cuestión que destaca Redondo con relación al trabajo esclavo, es la existencia de una especie de encomienda de negros, que al no dársele la importancia que se le dio a la de indios, no fue legislada.

El trabajo total del esclavo fue una "favorecencia" del encomendero. Es indudable que los esclavos negros y los indígenas mayas establecieron un intercambio cultural y genético casi inmediatamente al arribo del primer colonizador; el estatus social que guardaban frente al amo y la semejanza del punto de vista en que se juzgaba a su cultura frente al conquistador, propició un nuevo producto humano, criollo americano venido de estos dos grupos caídos en desgracia. Por otro lado, los mismos encomenderos propiciaban el cruce de estas dos razas ya que cada producto de la concepción entre ellos le producía a los amos un nuevo esclavo que ofertaban inmediatamente.

Aún en contra de las leyes que regulaban la trata de negros o las que más adelante la prohibieron, la trata siempre continuó y en Campeche existió disfrazada aún en los albores del siglo XX. Además de los esclavos que se utilizaron en un principio para la construcción de la ciudad amurallada de Campeche, algunos pobladores tenían Licencias Reales para llevar consigo esclavos domésticos, ladinos algunos. Posteriormente, y durante todo el periodo colonial, la mayor parte se dedicó a trabajar en los cañaverales y trapiches para la producción de azúcar.⁵

El padrón militar de 1778, muestra que la población esclava empleada era mayoritariamente masculina. Los negros y mulatos empleados en los obrajes eran 106 mulatos y 6 negros, estos sólo son los dedicados a la manufactura y del sexo masculino. En 1776, en el padrón se habían registrado 57 esclavos en 7 obrajes, esto quiere decir un promedio de 9.6 esclavos por obraje, un año más tarde se encontró en el padrón una cifra de 115 esclavos en total, esto quiere decir que había 16 esclavos en cada obraje, por lo tanto se confirma el creciente uso de esclavos en los establecimientos manufactureros; por ejemplo tan sólo en el obraje de Escandón se contaba en ese año con 27 esclavos. Otra posibilidad es que el número de obrajes hubiera subido, entonces el número creciente de esclavos se distribuiría entre los nuevos establecimientos manufactureros.

Aunque el número de indios o de españoles superaba al número de esclavos, estos eran muy importantes en el trabajo de los obrajes gracias a su conocimiento especializado; eran los maestros del tundidor, tejedores o hiladores y hasta el momento no se ha hallado evidencia de que fueran utilizados como capataces o que realizaran labores administrativas. Por otra parte el crecimiento de la actividad económica hacendaria, propició la formación de una elite local, que en muchos casos podía mantener aun número elevado de esclavos dedicados a los servicios domésticos.

Los esclavos de los obrajes y los dedicados a otras tareas, gozaban al igual que los indígenas de algunas libertades y prebendas, parece ser que esto se hacía para poder retener al esclavo-trabajador especializado. Algunos de los trabajadores de

⁵ Redondo, Brígido, *Negritud en Campeche*, Honorable Congreso del Estado, Ediciones de la LIV Legislatura, México, 1994, pp. 212.

los obrajes estaban registrados como "mulatos libres" esto quiere decir que vivían en casa propia o rentada, estos se ubicaban en las cercanías de la Iglesia de San Sebastián. Como la escasez de mano de obra fue una constante en el Bajío durante la segunda mitad del siglo, a los peones se les mantenían sujetos por medio de deudas y a los esclavos con la esperanza de que pudieran alanzar su libertad. Esto quiere decir que el régimen de sujeción laboral se basó en la libertad de deudas para los peones y la libertad legal para los esclavos, por lo tanto es claro que las lealtades eran más fuertes aquí que en las zonas rurales donde no había cercanía entre dueños y esclavos.

Para que los esclavos queretanos obtuvieran su libertad tenían que comprarla o demandarla, y las fuentes de recursos para obtenerla dependían de sus habilidades. Con esto podemos ver que los esclavos de los obrajes de descendencia africana dominaban como fuerza productiva, por lo tanto el proceso técnico de la manufactura los fue acercando a nuevas vías de liberación, lo cual rompe con la idea de que las condiciones económicas e ideológicas no hacían diferente a la esclavitud del siglo XVIII.⁶

El trabajo de Arturo Mota nos dice que la forma de garantizar el trabajo del trapiche era mediante el abasto de agua leña tierra fuerza de trabajo animal o humana (esclava o libre); la fábrica de azúcar normalmente entraba en crisis a causa de desastres naturales, y por otra parte por la cercanía de comunidades indígenas que reclamaban daños a sus propiedades, donde aunque al final el ingenio es el que resultaba triunfante esto desestabilizaba los ritmos de trabajo afectando a la producción final. Por otra parte el ingenio se encontraba con el problema de la mano de obra esclava que para el tercer cuarto del siglo XVII representaba para los administradores de la finca más que una fuerza productiva, una carga; esto representó una venta de esclavos a los ingenios de Córdoba, incluso a crédito.

Los esclavos se dedicaban a hacer el azúcar y la panela en un local donde también se elaboraban las tejas, cerca de ahí se encontraban el corral de bueyes y la pieza de caballería donde se alojaban a los asnos. La vida de los 158 esclavos transcurría en este escenario de trabajo, había adultos adolescentes y niños, estos datos se encuentran contabilizados en el inventario de 1768 para el alcalde de Teotitlán; aunque contando a los cedidos y a los huidos en tiempos de los jesuitas, el número de esclavos subiría a 161.

En lo que se refiere a los esclavos huidos, Arturo Mota nos aclara que no necesariamente estos eran cimarrones y que incluso los administradores del ingenio tenían poco interés en recuperarlos ya que a estas alturas del siglo XVIII la fuerza de trabajo esclava ya resultaba un fastidio, pues la economía del ingenio se encontraba muy mal y la captura de los esclavos significaba un gasto y un tiempo que ya no podían perder.⁷

⁶ De la Serna H, Juan M., "Bregar y liberar, los esclavos de Querétaro en el siglo XVIII", en Chávez-Hita, Adriana Naveda, *Pardos, mulatos y libertos, (Sexto Encuentro de Afroamericanistas)*, Universidad Veracruzana, México, 2001, pp. 99-116.

⁷ Mota Sánchez, J. Arturo, "Familias esclavas en el Ingenio de San Nicolás Ayotla, Teotitlán del Camino Real, Oaxaca" en Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Pardos Mulatos y Libertos*, Universidad Veracruzana, México, 2001, pp. 117-137.

Todos estos textos nos hacen evidente la importancia de las aportaciones de los africanos para conformar lo que en nuestros días es la cultura y población mexicana y latinoamericana, ya que tradicionalmente esta tercera raíz no es tomada en cuenta. Ya ha quedado establecido que a partir de la colonización el ingreso de esclavos negros se hace muy importante, de hecho para 1553 el Virrey Don Luis de Velasco señala la existencia de veinte mil negros en la Nueva España. Como en otras regiones, el Caribe sobre todo, los esclavos traídos de África eran mano de obra necesaria para el desarrollo agrícola en las zonas tropicales, así como en las regiones productoras de caña de azúcar y en los trabajos que implicaban mucha fuerza tanto en zonas rurales como en la industria; en la capital eran usados de otra forma, más bien como lacayos, pajes y servidumbre en general.

En el caso de Querétaro, los recursos que despertaron interés fueron la plata el azúcar y el cacao, los primeros esclavos llegaron desde fines del siglo XVI, los precios que alcanzaron desde entonces fueron los más altos. Para principios del siglo XVII hubo una época de expansión y crecimiento en la ciudad de Santiago de Querétaro en cuestión de comercio; también el auge de industrial de las factorías, los obrajes y los trapiches generaron una cantidad favorable de capital que logró que Querétaro fuera la tercera ciudad en importancia en la Nueva España.

Esta situación dio pie a que los habitantes de Querétaro vendieran y compraran esclavos entre sí y los emplearan en el servicio doméstico o en los trabajos rudos del campo; los negros laboraban principalmente en las estancias y los obrajes, incluso para 1630, el trabajo de estos era más importante que el de los indígenas. El trabajo del esclavo se buscaba por su experiencia y su fuerza, por esta razón los agricultores que se especializaban en cítricos eran los que más los empleaban y raramente se les veía trabajar al lado de los indios en las fincas de trigo y maíz. Por otra parte los mulatos o negros libres trabajaban en los obrajes ya que sabía algún oficio, lo mismo sucedía con sus hijos que desde jóvenes entraban a las factorías para aprender, el tiempo de aprendizaje era de tres años y la mayoría entraban a trabajar a los 15 años de edad. En los obrajes también trabajaban los mulatos y negros libres que eran delincuentes y que por disposición de la Corona prestaban sus servicios con un sueldo de entre 2 y 4 pesos.

La posesión de esclavos durante la Colonia reflejaba el nivel social de sus dueños, que de hecho eran incluidos en los testamentos o en las dotes con el resto de los bienes como tierras o ganado. Por otra parte a raíz de que las haciendas fueron creciendo y se destino más capital a las cosechas, subió la necesidad de trabajadores, un ejemplo de esto es la hacienda y el obraje de Jurica que para el siglo XVIII era de las más prosperas con 203 trabajadores hombres, 184 mujeres y 66 niños, entre indios y esclavos negros.⁸

Los negros aparecieron en principio en la provincia de Chiapa como miembros de las tropas de los conquistadores para someter a los indígenas, tiempo después es que comenzaron a repartirse las encomiendas y llegaron los frailes con esclavos negros; estos eran esclavos domésticos en donde su situación legal era la de siervo, así

⁸ García Martínez Carlos Enrique, *La negritud en Querétaro*, Colección el Xitla, Culturas Populares en Querétaro, México, 1992, pp. 28.

los frailes fueron introduciendo a este tipo de esclavos como sus acompañantes, que estaban a su servicio personal y eran hombres y jóvenes.

Estos esclavos eran negros ladinizados, que hablaban en español y tenían un nombre cristiano. Al principio el número de esclavos negros era igual en hombres y mujeres, pero a partir de 1524 sólo la tercera parte de las cargas eran de mujeres, aunque Soriano Hernández menciona que era más productivo traer a mujeres fértiles (entre 15 y 26 años) pues podía proporcionarla al dueño esclavos adicionales a través de sus hijos; por esta razón los dueños propiciaban que las mujeres tuvieran hijos sin importar si era o no casada, lo cual trajo consigo la creación de una ley por parte de la Corona donde los hijos de las esclavas solteras debían ser puestos en libertad.

Para los españoles la fuerza de trabajo indígena en la provincia de Chiapa, significaba una fuente de riquezas, por esta razón los indígenas pobladores fueron condenados a la esclavitud; pero la población nativa empezó a descender de una manera alarmante a causa de la explotación de la que era sujeta. Para solucionar este problema los dueños decidieron en lugar de cambiar el trato al esclavo, adquirir a uno que fuera más fuerte y resistiera mejor la explotación. Así a partir de 1542 los dueños que no comprobaran la propiedad de los esclavos indígenas, por ley tenían que darles su libertad, lo cual trajo consigo una gran demanda de esclavos negros para trabajar en la agricultura, y básicamente en las plantaciones cañeras.

La economía de la región estaba basada en las plantaciones de caña, y esto daba beneficios directos a la Corona Española, por lo cual le convenía que el azúcar se siguiera produciendo, ya sin esclavos indígenas, para ser vendida en Sevilla. Así los dueños de grandes extensiones de tierras que se dedicaban al cultivo de la caña, como los frailes dominicos, comenzaron a importar a un gran número de negros para establecerlos en sus propiedades y someterlos a la esclavitud.

Pero la caña de azúcar no era el único producto impotente, también el cacao era fuente de riquezas en la región pero este se cultivaba en las comunidades indígenas; así fue como un número importante de negros libres, junto con población mestiza se comenzaron a establecerse en éstas zonas para hacer comercio y obtener el preciado cacao a bajos precios. En la zona del Soconusco los españoles hicieron grandes despojos y propiciaron que las zonas antes habitadas y trabajadas por indígenas ahora lo fueran por negros y mulatos, así como en las zonas cañeras y las dedicadas a la ganadería.

La situación de los negros libres comenzó entonces a hacerse fluctuante en lo referente al trabajo, ya que eran hombres desarraigados que no pertenecían ni a la nación española ni a la esclavitud; por esta razón trabajaban indistintamente en la agricultura, la ganadería, la minería o el servicio doméstico. Y así, aunque no aspiraban a cargos de importancia e algunas estancias ganaderas se volvieron caporales que eran temidos por la población indígena.

La situación de la población negra en la provincia de Chiapa, en resumen se consolidó en un principio por la falta de mano de obra indígena propiciada por las Nuevas Leyes, pero con el paso del tiempo al resultar más rentable para los colonizadores emplear mano de obra indígena ya no como mano de obra esclava, los ne-

gros fueron perdiendo importancia hasta perder su lugar predominante en la economía de la región.⁹

Aunque es un tema poco estudiado la presencia africana en Michoacán data de 1523 los primeros españoles, varios de los negros que venían con ellos fueron llevadas a las minas de plata llamadas "Espíritu Santo". La introducción de negros al antiguo reino de Michoacán se comenzó a incrementar desde finales del siglo XVI, ya que las plantaciones de caña de azúcar y añil y las estancias ganaderas iban teniendo mayor importancia, la mayoría venían de Angola, Congo y Cabo Verde y en un principio causaron muchos problemas.

Para 1650 se empleaban a más de 700 esclavos negros en los trapiches de Apatzingan, Pinzándaro, Tacábaro, Teretán, La Huacana, Tuzantla, Tacíntaro y Peribán; pero para el siglo XVIII la presencia africana subió considerablemente ya que los esclavos se encontraban para entonces trabajando en minas, obrajes, trapiches, haciendas ranchos, pueblos y villas que tocan a la Ciénega de Chapala que se ubica en el actual noroeste michoacano en la frontera con Jalisco.

Los mulatos por ser resistentes a las pestes y hambruna fueron utilizados para trabajar como peones de campo en los tiempos en que las haciendas agrícolas y ganaderas producían favorablemente, de hecho actualmente se nota su presencia en el trabajo en el uso de un instrumento para cortar zacate llamado "cazanga" que es de filiación africana. También trabajaban a pie y a caballo como arreadores, pastores y veladores así como de artesanos en los pueblos; trabajos que les proporcionaban cierta libertad. Los afrodescendientes en esta zona tenían cierta movilidad geográfica entre los pueblos, y aunque no poseían tierras, la artesanía y el comercio les permitieron obtener recursos económicos para ascender en la escala social en Sahuayo, Jiquilpan, Ixtán y Gurachita.

A principios del siglo XIX en el régimen de intendencias y subdelegaciones, la institución esclavista había terminado; así los negros libres se dedicaron, entre otras cosas, a la servidumbre, y era cada vez más común la mezcla de mulatos, criollos, mestizos, moriscos e indios en la región, situación que ha quedado plasmada en la identidad de la zona hasta nuestros días.¹⁰

Aunque en los negros se encontraban en menor cantidad que los indios en la región de la que hablamos, en términos laborales su papel fue destacado, ya que participaban casi en todos los renglones de la economía española. Los españoles tenían una tendencia expansiva en actividades agropecuarias, y en las que más se usaba la mano obra de esclavos negros fue en la lana, por lo tanto en los obrajes, la industria textil, también en las regiones azucareras, los ingenios y los trapiches. De hecho la presencia africana se nota ya que los primeros pobladores de Puebla de los Ángeles traían consigo sus propios esclavos negros, que empleaban en múltiples labores; ésta ciudad reflejaba el crecimiento económico sostenido de la región apoyado por el desarrollo agrícola y ganadero que se ubicaba precisamente en la región de los valles centrales de Puebla.

⁹ Soriano Hernández, Silvia, *Los esclavos africanos y su mestizaje en la provincia de Chiapa*, Instituto Chiapaneco de Cultura, México, 1993, pp 24.

¹⁰ Ochoa, Serrano, Álvaro, "Los negros diluidos en la Ciénega de Chapala" en *Afrodescendientes, sobre piel canela*, El Colegio de Michoacán, México, 1997, pp.68-89.

Puebla es un claro ejemplo de los cambios que se dieron en materia laboral, no sólo desde las leyes, sino también desde la cotidianidad, ya que por la rivalidad que existía con la ciudad de México, los empleadores poblanos eran innovadores en la contratación para obtener siempre ventajas. Así, podemos ver que para 1570 el 14% de la fuerza laboral permanente de Puebla la constituían negros, esto sin contar a los mulatos, y el número fue en ascenso al pasar de los años, lo cual nos indica que el enclave mayor de la población negra se encontraba en la ciudad de Puebla; los esclavos negros eran comprados y vendidos en este espacio para después trabajar no sólo en la ciudad sino en otros lugares donde se encontraban haciendas. De hecho aunque los esclavos o sus amos vivieran en la ciudad no todos trabajaban ahí como esclavos domésticos, artesanos o comerciantes, muchos de ellos se trasladaban a trabajar a las haciendas o estancias ganaderas como capacetes, arrieros y empleados de confianza. Esto quiere decir que el esclavo negro tenía cierta libertad de movilización y un acercamiento importante con los amos, ya que ocupaban muchas veces puestos medios, y aunque no fuera así al esclavo se le cuidaba y formaba en labores especializadas por ser una mercancía cara.

Con relación a los negros y mulatos libres, se nos señala que para finales del siglo XVI, se calculaba que había en la Nueva España aproximadamente 8000 negros, por lo que se consideraba necesario llevarlos a poblar la zona de las minas donde se requería mano de obra. En las ciudades, se empleaban en múltiples labores y oficios como albañiles, carreteros, pero las unidades más importantes para emplear mano de obra esclava, libre o semilibre fueron el ingenio y el obraje, donde los de la lana y algodón se consolidaron como la industria poblana más importante y una de las más reconocidas en la Nueva España.

El mayor número de obrajes se encontraba en la ciudad de Puebla, pero también había otros importantes en Atlixco, Tepeaca y Tecamachalco, donde había presencia de negros. Pero en las plantaciones de caña de azúcar era donde tenía mayor importancia, de hecho la introducción de esclavos negros estaba amparada por la ley a partir de 1601 y se justificaba porque evitaba la mortandad y el sufrimiento de los indios, así la mano de obra esclava, con el auge de la producción azucarera, era en número tan importante como en la ciudad de Puebla.¹¹

A partir de la declinación de la población indígena fue que los españoles comenzaron a introducir a Michoacán a los esclavos negros, para 1527 hay registro de un pequeño número de esclavos negros que trabajaban en las minas, su presencia fue aumentando y para 1548 ya hay registro de 20 esclavos negros en un obraje. La mayoría de los esclavos que llegaron a esta zona provenían de Angola, y trabajaban en zonas propicias al cultivo de caña de azúcar, añil, arroz, plátano, coco, cacao, maíz así como en las zonas de explotación minera ganadera y textil; los ingenios y trapiches de Tierra Caliente son los que contaban con un mayor número de trabajadores esclavos y con el paso de los años, el número de estos, ya sea no sólo como esclavos

¹¹ Paredes Martínez Carlos y Lara Tenorio Blanca, "La población negra en los valles centrales de Puebla: orígenes y desarrollo hasta 1681" en Martínez Montiel, Luz María (coord), *Presencia africana en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, pp. 19-78.

sino también como negros libres, siguió en ascenso, y para fines del siglo XVII ya superaban en número a los indios en algunas de las haciendas más productivas.

Los mulatos eran mayoría y se ocupaban en la explotación de azúcar y añil, su número subió ya que sustituían a los indios que habían muerto a causa de las epidemias, también a causa del mestizaje. Incluso a mediados del siglo XVIII todavía se habla de nueve haciendas de caña dulce que sobrevivieron a un terrible huracán, y que contaban con muchos esclavos. Esto nos muestra que la Tierra Caliente michoacana albergó a la mayor parte de cañaverales y por lo tanto a la mayor parte de esclavos negros de la región; pero no sólo los plantíos de caña de azúcar eran importantes, también los había de trigo y maíz, y justo con la ganadería, también utilizaron trabajadores libres o esclavos.

Con el paso del tiempo los mulatos se fueron empleando en diferentes trabajos ya como trabajadores libres, un ejemplo de esto es Guaracha, donde muchos negros y mulatos libres de empleaban como peones, arrieros y arrendatarios, algunos otros se dedicaron a curtir pieles, a hacer guaraches y sillas de montar.

Por otra parte los obrajes en Michoacán se fueron desarrollando a la par de la producción ganadera, específicamente de ovejas que surtían de lana, producto que tuvo mucha importancia al igual que la seda y el algodón durante el siglo XVI, XVII y principios del XVIII; en los tornos y telares que trabajaban la lana había un número importante de esclavos negros, aunque no superaban en número a la mano de obra indígena. Aquí la mano de obra negra se empleaba en el lavado, la cardadura el hilado y el tejido, y en algunos casos se utilizaban como capataces o guardianes, pero para el siglo XVIII, los esclavos se vieron superados por los trabajadores libres, sobre todo indígenas.

Lo mismo sucedió en las minas, donde los esclavos fueron poco a poco sustituidos por los asalariados, en el Real de Michoacán, una de las zonas mineras más productivas, contaba con población mestiza, mulata e indígena, que se dedicaba a los oficios de zapateros, aguadores, operarios en las minas y arrieros que conducían los metales. Con el tiempo también estos trabajadores se vuelven en mayoría trabajadores libres y para los últimos años del siglo XVII los centros mineros de inundan de mulatos libres, sobre todo en las minas de Inguarán y San Miguel.¹²

En el antiguo Colima, el oro se encontraba principalmente en dos regiones, las sierras del Motín y Coalcomán, y la franja costera de Cihuatlán, en el primer caso los beneficios adquiridos por el metal se mantuvieron por mucho tiempo. En el caso de los trabajadores, había indios y esclavos negros, en algunos casos los visitantes hablaban del maltrato, pero sólo mencionaban a los indios como víctimas y no tomaban en cuenta los abusos hacia los negros. A estos se les atribuía una superioridad física, por lo tanto se les empleaba en ciertas labores en las que se creía que rendirían más que la población nativa; en las minas no todos trabajaban como peones, era frecuente que los de confianza trabajaran como peones del amo. Para finales de la Colonia, cuando los negros más bien se encontraban diluidos en el mestizaje, los

¹² Chávez Carbajal, María Guadalupe, "La negritud en Michoacán, época colonial" en Martínez Montiel, Luz María (coord), *Presencia africana en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, pp. 79-132.

afromestizos que se dedicaban a la minería, se encontraban sobre todo en San Miguel Xilotán (actualmente territorio compartido por Jalisco y Michoacán).

La producción de sal por su parte, siempre tuvo importancia para Colima desde el siglo XVI hasta entrado el siglo XX. La zafra de sal es una actividad temporal y en este rubro los afromestizos se emplearon como capataces, con el paso del tiempo se encuentra que mulatos libres, hijos de indias nativas, llegaron a ser propietarios de salinas.

En el caso de la agricultura, el cacao captó la atención de los españoles desde el principio de la Colonia, la mayoría de los propietarios de las huertas de cacao eran dueños de esclavos negros. Cuando la producción de cacao empezó a declinar el cultivo del coco, entre otros, fue tomando su lugar, aquí los trabajadores que trabajaban en las plantaciones, eran indios, chinos y negros.

En el caso del cultivo de caña de azúcar al igual que en el resto de la Nueva España, los negros para proteger al indio se convirtieron en la fuerza de trabajo esencial en el proceso de elaboración de azúcar. En Colima el cultivo de caña, comenzó alrededor de 1550, hacia finales del siglo XVI ya existían trapiches, pero el auge de esta producción se dio hasta el siglo XVII. La especialización en las labores de los trapiches era una realidad, este trabajo especializado, normalmente era realizado por los negros.

En la década de 1540 a 1550 se encuentra una abundancia de esclavos africanos dedicados a la vaquería, los vaqueros negros eran los que se dedicaban a cuidar al ganado; las condiciones no fueron propicias para que existiera un florecimiento real en esta actividad, así que los ganaderos de Colima se conformaron con un mercado local restringido. Aunque no era muy común que por su parte los negros y mulatos usaran a las bestias para fines personales como la agricultura en el caso de los indígenas, algunos mulatos libres, llegaron a ser dueños de hatos de regular importancia.

En el caso de los esclavos de casa, representaban más que una necesidad, una representación de estatus, ya que trabajaban como mozos o sirvientes; eran niños, mujeres embarazadas o viejos en su mayoría ya que no estaban en condiciones para ser empleados en trabajos pesados en el campo o las minas.

Con el paso del tiempo los negros y mulatos libres fueron practicando distintos oficios, en un principio eran empleados en los gremios de artesanos pero con el tiempo pudieron establecer sus propios talleres. También se emplearon en las industrias textiles y en los puertos para defenderlos de las incursiones piratas.¹³

¹³ Reyes G., Juan Carlos, "Negros y afromestizos en Colima" en: Martínez Montiel, Luz María (coord), *Presencia africana en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, pp. 259-336.